

Los Mexicanos.



H. Iriarte dibujo.

Lito de M. Murguía y C^a

EL MÚSICO DE CUERDA.



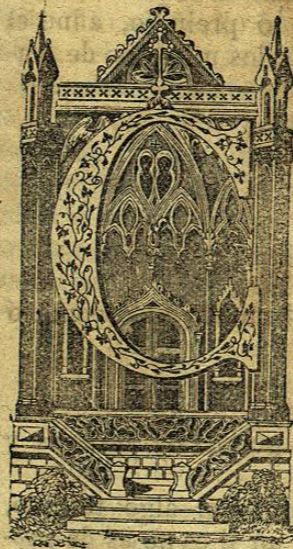
EL MUSICO DE CUERDA.

HISTORIA DE ESTE PERSONAGE CONTADA

POR SU INSTRUMENTO.

Acercóse á olerla
El dicho animal,
.....
Y sonó la flauta
Por casualidad.

IRIARTE.



CONFORME se ve por los versos anteriores, el célebre fabulista hizo de un apacible jumento un tocador de flauta, que por lo mismo debemos llamarle compañero de Neron, y cofrade legítimo de mas de cuatro notabilidades filarmónicas que se hacen aplaudir en los estrados. Un burro que sepa tocar la flauta es un prodigio tan raro, cómo lo sería el que un usurero se supiera los mandamientos. Sin embargo, al buen Iriarte se le ocurrió, sin duda por

casualidad, presentarnos semejante portento. El y ningun otro quiso que el asno hiciera hablar al instrumento, cosa precisamente contraria á la que á mí se me habia ocurrido al comenzar este artículo, y la cual cosa consistia en hacer que el instrumento hiciese hablar al *asno*. . . Mas por desgracia me hace falta el animal filarmónico, y solo cuento con el obeso bandolon, y el personage cuyos dedos puntean las cuerdas metálicas del sonoro y bullicioso instrumento. Que hable, pues, este, ya que ninguna gracia tendria que el músico charlase.

Estravagante parecerá tal pretension á todo zopenco que ignore de lo que es capaz un pífano ó un acordeon; mas sépanse los tales que segun las crónicas, *Tirteo* ganaba una batalla con solo algunos preludios de su instrumento; *Anfion* construia soberbios palacios sin mas albañiles que su lira; y la flauta de Orfeo arrastraba tras sí á los hombres y las fieras, y hacia que las montañas le siguiesen, lo mismo que siguen los chicos de la escuela al dueño de un *totilimundi* con cilindro, y cuyo dueño, mas sabio que los chicos, las montañas y las fieras, marcha en pos de la armonía que producen las pesetas.

Y como el bandolon, segun nuestro humilde concepto, es descendiente en línea recta de aquel instrumento que descubrió Mercurio al ver una tortuga cuya carne habia sido desecada por el sol, y cuyos tendones sujetos en la concha y agitados por el aire producian ciertos sonidos, menos será de estrañarse que semejante biznieto de la lira nos cuente hoy la vida y milagros de su dueño, cosa en verdad mas sencilla que convertir en saltarina á una montaña.

Ahora, despues de este exordio, introduccion ó preludeo, afinó el instrumento, y verán vdes. reproducirse uno de los milagros de *Anfion* y de *Tirteo*. Silencio y escuchemos.

**

—Apenas mi dueño salió al mundo, cuando el mundo todo conoció que habia adquirido un nuevo filarmónico.

—¿Por qué?

—La cosa es bien sencilla. Veámoslo:

Hijo de un guitarrero, mi héroe nació entre guitarras, *jaranas* y bandolones.

La partera recibió en sus brazos un nene raquítrico, algo torcido, prodigioso en *longitud*, escaso en *latitud*, y con un si es no es de *profundidad*.

Por esta razon la partera muy bien pudo haber contado á sus veci-

nas, que en vez de un hijo de Adan habia salido al mundo el arco de un violin.

Las primeras notas que lanzó al viento el angelito, mas que vágidos, fueron los tiples de una destemplada chirimía.

Cúpole en suerte nacer el dia de San *Epifanio*; así es que, el cariño de las viejas sincopando el nombre, y la malicia de los muchachos alterándolo, vino á quedar mi dueño condenado á oirse llamar *Pifanio* por las primeras, y *Pifano* por los segundos.

Y para colmo de males el papá se apellidaba *Calderon* y la mamá *Arias*; y con esto y tener una hermana *Tecla*, engalanóse nuestro hombre con el conjunto mas admirable de cualidades, signos y accidentes filarmónicos.

Y como el hombre aplica la cosa á aquello á que mas se adapta por su forma y propiedades naturales, lo cual nos esplica el por qué la raza humana se conserva, por esto precisamente los padres de mi dueño dieron y tomaron en formar un hijo filarmónico, supuesto que el niño habia nacido con tan admirables disposiciones para el arte.

Dicho y hecho: dedicóse al parvulito al estudio de la música, cuyo estudio consistia en imitar fielmente en el instrumento las *posturas* que el maestro hacia en el suyo, y con la misma esactitud con que un espejo reproduce la gesticulacion de una coqueta. Con tal método el discípulo de su maestro llegó á saber (á los seis años de práctica,) tocar el bandolon, no *por punto*, sino *líricamente*, lo cual bastaba para puntear los sonecitos del país, y algunos valeses y cuadrillas tan parecidos al original como el retrato que de su dulce hechizo nos hace un enamorado, ó lo que es lo mismo, como el que hiciera un ciego de los enemigos del alma. . . .

Empero no nos ocupemos en hablar de un niño que estudia, ni de un jóven que está para lanzarse á la carrera filarmónica. ¿Quién piensa en el nogal mientras no dá nueces? Veamos por lo mismo al hombre dando ya á la sociedad los *frutos melodiosos* de sus afanes, estudios y fatigas. Para conseguirlo nada mas á propósito que presentar algunas escenas de la vida y milagros del *Musico de Cuerda* ó de *fandango*, si á vdes. les parece mejor llamarle con tal título.

**

—D. Epifanio?

—Señorita?

—Esta noche quiero tener un ratito de diversion.

—Y á honra de qué, niña?

- Es mi cumpleaños.
- Caball! muy felices!
- Mil gracias.
- Y cuántos cumple vd. hoy?
- Yo.... según dice mi fé de bautismo, ajusto treinta y cuatro, ¡cómo que nació el merito año de la *Independencia!* Ajuste vd. la cuenta....
- No hay para qué: si está clarito....!
- Mi dueño pensó para sí que la niña decía en parte la verdad, supuesto que en aquel año se había hecho *independiente* de su primer marido, enterrándole, mientras ella *renacía* á una nueva vida.
- Con que, qué me dice vd.? cuento con vd. esta noche?
- Es que.... le diré á vd. la verdad: tengo un compromiso....
- No empecemos. Yo no admito excusas. Viene vd. esta noche y se acabó.... un ratito; de las nueve á las dos de la mañana.
- Válgate Dios niña! Por lo que es mi persona y mi instrumento están á la disposición de vd.; pero quien sabe los compañeros.
- Los busca vd. con tiempo. Yo soy buena paga y muy puntual; ya vd. me conoce; y aunque tenemos un piquito atrasado....
- Hay está la cosa. Los compañeros no tapan con picos los picos que chillan en sus casas.
- Pues bien, pagaré adelantado.
- Y cuándo, niña?
- Antes que comience la diversion.
- Corrientes! A las ocho y media me tiene vd. aquí.
- Por supuesto trae vd. flauta y un bajo?
- No tenga vd. cuidado.
- Pues ni vd. tampoco por lo que respecta á la paga, aunque dice el dicho que *música pagada hace mal son*.
- Mi dueño se alejó quedando emplazado para la noche, y considerando que, según el dicho, debe ser deliciosa la música para los que la oyen gratis, placer que á él no le era permitido experimentar.
- Veinte minutos antes de la hora convenida, D. Epifanio y sus dos compañeros se hallaban en la pequeña sala del baile, donde la interlocutora que antes hemos visto, trataba de solemnizar el *descuento de sus años*.
- El baile era uno de esos que tienen aspiraciones al buen tono; que se alzan, se alargan y se ponen sobre las puntas de los pies, por decirlo así, para alcanzar á la altura de los bailes elevados.
- La estearina alumbraba las paredes no acostumbradas á reflejar aquella luz.
- La alfombra se había alquilado en la calle de la Canoa.
- La araña de cristal y seis luces, veíase entronizada en aquella casa, merced á la amistad de un sacristan amigo de la señora.

- Las mesas de la sala, altas y bajas, habiánse aliado en la recámara, formando un plano desigual, pero suficiente para ofrecer digno campo á los contendientes gastronómicos.
- Y por ultimo, la señora había añadido algunas enaguas á sus *porabajos*; aumentó la deuda del zapatero con un par de zapatos de raso blanco, y encasquilló sus manos en ricos guantes de cabritilla.
- Estos pormenores me parecen necesarios para omitir otros muchos, y sobre todo, me ahorran el trabajo de dar á conocer á los saltarines y concurrentes de aquel baile, porque, según decía mi dueño, *por el hilo se saca el ovillo, y según es el bodegon son las moscas*, mala la comparación.
- Eran las doce de la noche, y el *espíritu público*, que había pasado del estómago al cerebro, hacia que se bailase con furia. Las copas, los bizcochos y el queso habían circulado varias veces al rededor de la sala. Dos ó tres poetas de esos que hacen versos en prosa, habían felicitado copa en mano el natalicio de la señora; y la hija mayor del *tendero* de la esquina seguía cantando sus canciones favoritas, y su *aria* reservada para lances y ocasiones solemnes.
- Entre tanto mi dueño se hallaba sentado ejerciendo en mí sus funciones, junto á un ángulo de la sala, con la pierna izquierda colocada en el muslo de la derecha para proporcionarme asiento mas cómodo, su cabeza apoyada en la pared con cierto desden, y mirando con aire aguerrido á aquella gente que bailaba, reía, y se regocijaba á mas no poder. Mi dueño no era gastrónomo; cosa rara cuando es proverbial aquello de: *tienes barriga de músico*; y hacia mas aprecio de los líquidos que de los sólidos; mas ya que le plugo al señor litógrafo hacerlo aficionado á puchas y soletas, será preciso decir que los *petit-fours* pasaban de las charolas al sombrero de mi dueño, en tanto que el anisete y catalan ocupaban sitio mas noble en las regiones estomacales de D. Epifanio. Empero si mi dueño no gustaba de rodeos y mostachones en cambio era aficionado á *comer prójimo*, y en esto cabalmente se ocupaba durante el canto, las cabriolas y los brándis.
- Mira, *Pifanio*, le decía el compañero que tocaba un monstruoso bajo: hasta ahora nadie ha sacado á bailar á aquella niña.
- Cuál?
- La del túnico amarillo.
- ¡Ah! ¡con razon! una cara prieta con ojos verdes es *moneda falsa* que nadie quiere recibir en los bailes.
- Y aquella niña que se ha pintado mas que un *guevo* de carnaval?
- La del vestido blanco?
- La misma. Oye, oye: se queja de Palacios que no tuvo entre mil zapatos un par que no se le salieran de sus pequeños pies.

—Es cierto; no quiere bailar por mas que le ruegan; pero no tiene la culpa el zapatero; la tienen los fondos que no dieron mas que para babuchas....

—Bravo! vá á cantar: oigamos.

—Quien le acompaña en la guitarra?

—Es D. Juanito; uno que hace ocho dias comenzó á tocar arpegios.

—¡Diablo! el hombre es mas suelto de lengua que de dedos! Mira que bien se explica con la chica.

—Oiste? Vaya sino sabe trinar la niña.

—Pues qué fué eso un trino?

—Por supuesto!

—¡Caramba! me pareció que la niña estaba haciendo gárgaras....

Aquel prodigio de garganta que mi dueño llamaba *hacer gárgaras*, hizo que reinara en la sala un silencio completo. Don Epifanio y su compañero que hablaban antes en voz baja, tuvieron que callarse para no ser oídos, y esperaron que de nuevo comenzase el bullicio para continuar la sabrosa plática interrumpida por los gorgoros del ruiseñor hembra.

Cesó el canto; aplaudió la sala entera, y mi dueño tambien rindió su homenaje, palmoteando con las manos y blasfemando con la boca y el corazon.

Poco despues un *entonado de Apolo* plantóse en medio de la sala, enarbolando una copa de vino, y con señales manifiestas de querer hacer uso de la palabra.

Todos escucharon.

D. Epifanio llamó la atencion de su compañero, dándole un codazo, y diciéndole al oido:

—Silencio! va á brindar.

—Sí, sí; oigamos.

—Señores, pido la palabra! dijo el de la copa.

—Vd. se la va tomando, murmuró mi dueño.

El orador miró al frente, á la derecha y á la izquierda; luego bajó los ojos al suelo, y en seguida levantólos á las vigas. Despues tosió, irguió la inspirada cholla y fijando los ojos en la señora cuyos dias se festejaban, dijo así:

Señora, en vuestro natal

Esta copa de rubí

Con gozo y júbilo, y....

Y.....

—Y, y, siguió diciendo D. Epifanio, parodiando al desgraciado vate, á quien se le escapó la inspiracion, como se escapa la cerveza al

destapar una botella. El pobre cantor se puso escarlata, y gesticuló como si hubiera tenido una espina atravesada en el gargüero. Pero de repente volvió á enderezar su estampa, y enarboló de nuevo la copa con visibles indicios de querer remediar lo mal hecho.

La atencion se duplicó, y el vate volvió á empezar de nuevo.

D. Epifanio y su compañero todos se volvieron oídos.

Señora, con frenesí

Yo brindo en vuestro natal

Este líquido rubí,

Porque es mi afecto....y....y....

Y.....

—¡Que bestia eres, animal!—dijo mi dueño completando la terrible quintilla que, despues de varios *is*, *redondeó* la *redonda* mollera del poetastro, diciendo por conclusion:

Que Dios os libre de mal!

El hombre bebió el contenido de la copa, y en seguida sentóse tranquilo y contento al ver que habia salido airoso de su empresa.

La concurrencia aplaudió frenética aquel esfuerzo de imaginacion, y mi dueño no se quedó atrás, pues con el mayor entusiasmo comenzó á tocar en honra del poeta, la popular marcha de Henri Herz.

En estas y las otras las dos de la mañana iban á dar, hora en que debia terminar la diversion; y hubiera concluido á fé mia, á no ser por un *admirador* de la señora que empeñado en festejarla debidamente mas que ningun otro, quiso que desde aquella hora hasta que Dios mandase la luz, el baile corriera por su cuenta. Por tal motivo mi dueño celebró nuevo ajuste con aquel garboso que queria divertir á la señora y á los concurrentes, mientras que ellos y la misma Dulcinea se divertian con él, riéndose de sus obsequios, arrumacos y embelecocos.

El hombre por desgracia no consentia pulgas: conoció que se habia convertido en el protagonista ridículo de aquel sainete, y en dos por tres hizo que el baile se acabara, armando una de moros y cristianos. Su primera idea fué la de hacerme pedazos, tema favorito de los valientes de fandango; mas mi dueño previsor y avisado como nadie, mientras se rompian sillas y apagaban luces, me puso salvo y sa-